

debieron estar los nichos de la fachada principal, actualmente hay dos balconillos, y rematando el imafronte, a ambos lados, están las efigies de San Pedro a la izquierda y San Pablo a la derecha del observador. Portada dórica, el imafronte jónico y un frontón triangular. Toda ella en nobles proporciones. A los costados de la fachada las curvas de los contrafuertes rematan en dos esculturas representando a San Pedro y San Pablo.

Fachada muy semejante a la de la Virgen de la Calle, iglesia de la Compañía de Palencia, relacionada con la escuela vallisoletana de estilo de Juan de Nates, cuyo imafronte es corintio... y según Don Constantino Candeira este edificio palentino debe ser traza de Francisco de Praves, arquitecto llevado de Córdoba por el Deán de Palencia Don Francisco de Ramos, fundador de este palentino templo jesuítico que mereció elogios de Felipe II.

La portada lateral de la iglesia de San Pedro de Murcia —en cuestión— es dórica, rematada por hornacina con un santo obispo. Muy sencilla.

Del maestro constructor de este templo de San Pedro de Murcia Diego de Ergueta no se tenían noticias. He hallado documentos de su estancia en Murcia en el año 1595, casado con Lucía Otazo. También he sabido que en 1612 trabajó en esta fachada Melchor de Vallés del que tengo pruebas de su intervención en las obras del Almudí y Pósito del Pan y en otras obras de Murcia. De éste y de varios maestros que en los siglos XVI y XVII trabajaron en Murcia he hallado su filiación vizcaína.

JOSÉ CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ

#### EL ESCORIAL Y LA CONSTRUCCION DEL ARSENAL DE CARTAGENA, POR DON SEBASTIAN FERINGAN

El año 1732 fue de gran trascendencia para la organización de nuestra Marina militar y las grandes instalaciones navales, al estructurar el Secretario del ramo, don José Patiño, la Armada sobre los tres Departamentos navales que se han conservado hasta el presente: Cádiz, El Ferrol y Cartagena.

A raíz de esta reforma, aunque la base de Cádiz fue la privilegiada en cuanto a instalaciones se refiere, también se comenzaron obras en las otras dos. A mediados de siglo se consideraron perfecta-

mente utilladas, para sus fines, las instalaciones gaditanas, pero muy insuficientes las cartageneras. El alto nivel de vida de Cádiz llevaba aparejado aquí la correspondiente carestía de la construcción naval y de las operaciones de reparo y carena de las unidades. Ambas cuestiones decidieron al marqués de la Ensenada a poner en marcha la erección de un arsenal de nueva planta en Cartagena, que afectaría profundamente la urbanización y futuro de la ciudad.

Encargó el proyecto al ingeniero militar Sebastián Feringán Cortés, quién en 1750 tenía ultimado el plano del grandioso conjunto<sup>1</sup>. Comprendían sus edificaciones, además de la cerca y puertas, dos muelles, dos diques para carenas —uno para embarcaciones de gran tonelaje y otro para las menores—, un gran pabellón para cuarteles, 48 almacenes, 5 naves para arboladuras, dos para cordeleería, así como una serie de edificios para fraguas, parque de artillería, sala de armas, otras para asambleas, tenedurías generales, oficinas, biblioteca, pabellones de la puerta principal y cuerpo de guardia, y una torre que presidiría el conjunto. (Veáse lámina).

El ministro encarga constantemente que la obra fuera sólida a la vez que hermosa, aunando lo funcional con lo estético. En busca de la solidez, Feringán proyectó todas las instalaciones de piedra y calculó en 694.280 sillares y piezas, con un volumen total de 6.523.503 pies cúbicos el total necesario<sup>2</sup>. Para el suministro de tal cantidad se procedió a una subasta, en la que participaron diferentes licitadores, quedando el remate en Miguel Carrer y Compañía, en 15.804.459 rs. y 7 mrs. de vellón<sup>3</sup>.

La subasta fue impugnada por algunos de los aspirantes al asiento; por ello fue necesario perfilarla de nuevo, recayendo definitivamente en Carrer y Cía. Entre los que pretendieron quedar con el asiento en esta nueva etapa, se encontraba el marqués de Villalópez, famoso por su afición a estas subastas oficiales, que

---

<sup>1</sup> "Plano del proyecto para construir el Arsenal de Cartagena", por Sebastián de Feringán.—Archivo General de Simancas: *Mapas y Planos*, XX-11.

<sup>2</sup> "Relazion i Tanteo de la piedra de silleria q. se nezesita para Contrucción del Arsenal de Cartagena..." 22 mayo 1751.—A. G. S.: *Secretaría de Marina*, leg. 606.

<sup>3</sup> Francisco Barrero Peláez, Intendente de Marina en el Departamento, a Ensenada, Cartagena, 7 julio 1751.—A. G. S.: *Mar.*, leg. cit. De esta cantidad queda excluído el suministro de 66.680 piezas, con un volumen de 1.061.120 pies cúbicos, por haberse contratado, con anterioridad al nuevo proyecto, con Nicolás Lezcano.

luego, como abogado, embrollaba con dilatados pleitos <sup>4</sup>. Pero como desconocía lo referente a construcciones arquitectónicas, le servía de asesor —según nos dice Feringán— “Jayme Bort, Escultor que se aplicó a la Architectura, y a quien puse en la dirección de la fachada de la Iglesia de Murcia; que, sin embargo de las precauciones que le di, siguió otras, y la ha dejado defectuosa, segun dicen; para ella hallo el cimiento hecho, con pilotaje y polplanchado, según mi proyecto, que a petición del Obispo y Cabildo hice y imbie desde aqui” <sup>5</sup>.

Los sillares, según el proyecto de Feringán, procederían de diversas canteras; la mayoría enclavadas en Murcia (Atabaires, Pinto, Portman, Carrascoy, Abanilla y Puerto de San Pedro), y alguna en Alicante <sup>6</sup>, “ya que Dios proporcionó la buena situacion de este Puerto y comodidad en la proximidad de distintas espezie de

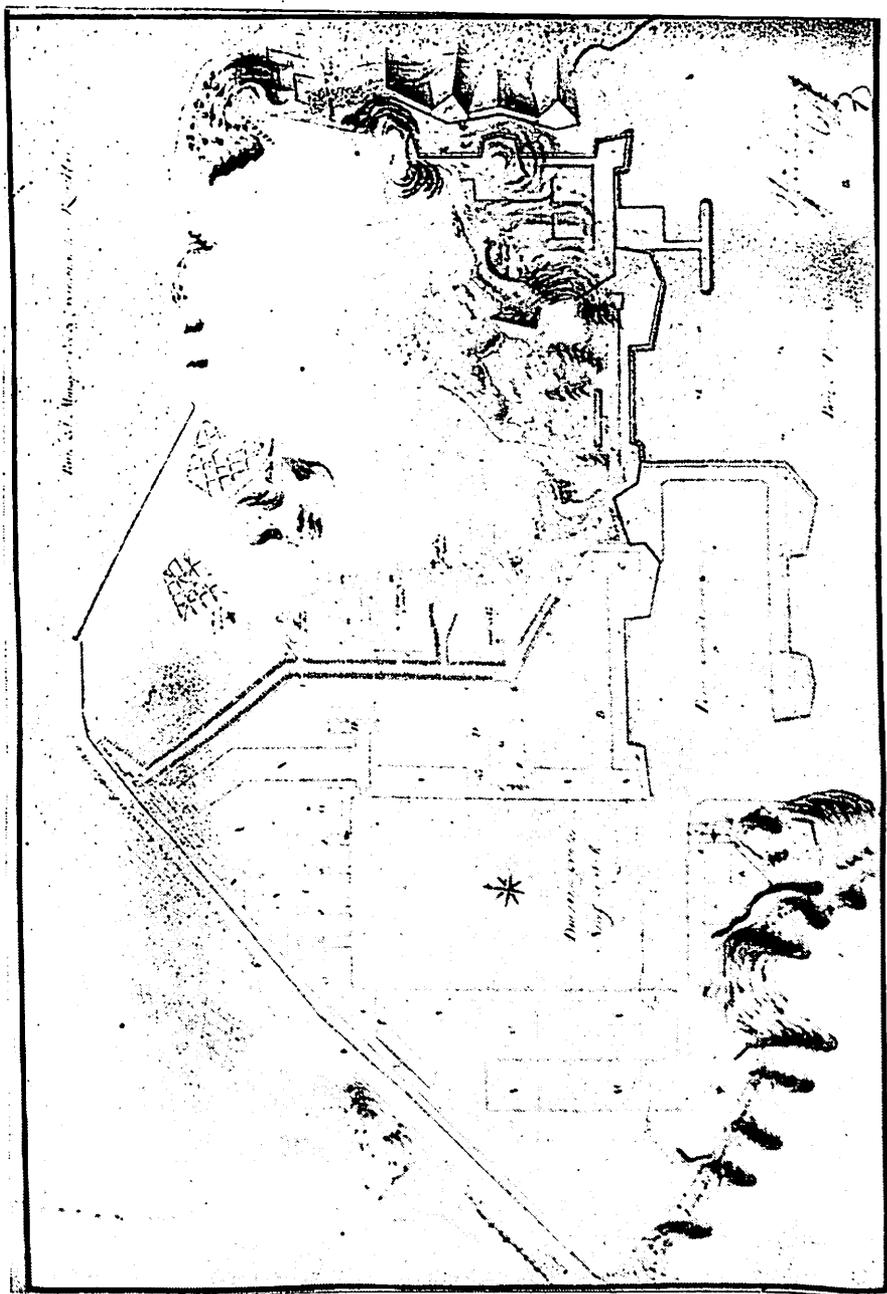
---

<sup>4</sup> Feringán a Pérez Delgado, confidencial, Cartagena, 8 setiembre 1751.— Leg. cit. “...tengo entendido que el Marques de Villalopez entra tambien en el Asiento, y tambien que todos los que ha tenido, como es abogado, los ha reducido a pleyto; y aqui, lo que menos hemos menester son pleytos”.

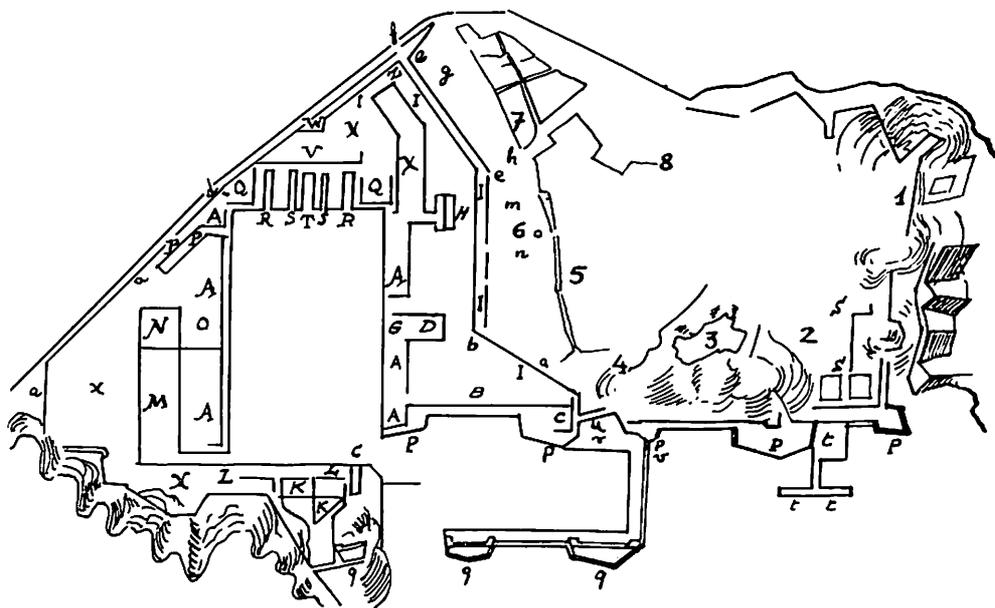
<sup>5</sup> Loc. cit. Este texto me parece de interés. Es sabido que la inundación que sufrió Murcia en setiembre de 1733 hizo peligrar la fachada antigua de la Catedral. El Cabildo encargó el proyecto de la nueva a Feringán que, por entonces, había llegado a la ciudad, como especialista en obras hidráulicas, para proyectar y ejecutar el canal de desagüe de El Reguerón. Vid. Pedro A. Berenguer: *El Ingeniero militar Don Sebastián Feringant Cortés y la fachada de la Catedral de Murcia*, en B. S. E. E., T. II (1894-95), págs. 120-22; aportación que complementó en el T. V de la misma (1897-98), págs. 95-96, con la reproducción del original de la traza de la fachada.

Berenguer sostiene, con razón, que el ejecutor del proyecto del ingeniero fue Jaimé Bort; pero la pierde, al añadir: “sujetándose escrupulosamente al diseño de su autor”. En efecto, una simple comparación entre el dibujo de Feringán y la realización de Bort, nos demuestra que éste movió más la planta, dio una mayor altura al cuerpo central, modificó algunas proporciones y recargó la ornamentación. Por lo cual, el juicio desfavorable que le merece a Berenguer esta obra, por lo menos en gran parte hay que atribuírselo al realizador mejor que al tracista —“que al pretender ejercer de Arquitecto fracasó por completo, en el concepto artístico”—, ya que Feringán también muestra su completa disconformidad con la ejecución de su proyecto.

<sup>6</sup> Los precios a que salía el pie cúbico de sillar labrado y puesto a pie de obra: Atabaires, a 1 real; Pinto, 1 y 1/2; Portman, 6; losas del puerto de San Pedro, 5; Carrascoy, 4; la blanca de Abanilla, 7 y 1/2; y otra muy dura, negra o colorada, que no precisa su lugar de extracción, a 5 y 1/2. “Relazion i Tanteo...”, ya citado.



Plano del proyecto del arsenal de Cartagena, por Sebastián de Feringán (Archivo de Simancas).



ESQUEMA DE LA LÁMINA ANTERIOR: A, 52 almacenes de desarme; B, cordería; C, almacén de alquitrán; D, 3 almacenes para géneros excluidos; E, atrio, asamblea, librería; F, tinglado; G, 3 almacenes para pipería; H, fraguas; I, tinglados para maderas; K, parque de artillería; L, sala de armas; M, dársena para embarcaciones menores; N, dique para arboladuras; O, 5 naves para arboladuras; P, canal, astillero y tinglados para embarcaciones menores; Q, teneduría general; R, diques secos para navios; S, astilleros; T, aserraderos; V, tinglados para maestranzas; W, estufa para volver maderas; Z, puerta para materiales; a, cerca del Arsenal; b, puerta principal; c, torre para arbolar; d, caño para aguas dulces en la dársena que evite la broma; e, calle Real; f, fuente; g, h, i, casa y solares; l, campo santo; m, casa de Rey; n, cuartel para dos batallones; p, frente de fortificaciones; q, baterías avanzadas; r, cuartel para tres batallones; s, hospital para 3.000 camas; t, muelle del hospital; u, puerta del puerto comercial; v, conducto abovedado para salida de aguas; x, plaza para anclas.

1, puerta de San José; 2, "Coloseo de los Romanos"; 3, castillo; 4, catedral; 5, convento de Santo Domingo; 6, colegio de la Compañía; 7, convento del Carmen; 8, puerta de la Serreta.

Canteras, que pueda pensarse en hazer un Arsenal magnifico y de hermosos permanentes materiales”<sup>7</sup>.

Sin embargo, esta variedad de calidades y color de la piedra no fue del agrado del marqués de la Ensenada, ni de su asesor para asuntos navales, Alonso Pérez Delgado, abundando en la misma opinión el Intendente de Marina del Departamento, Francisco Barrero Peláez. Para ellos, se obtendría un superior efecto estético con el empleo de una sola calidad y color de piedra en el abigarrado conjunto de edificaciones, ya “que siendo el Escorial todo de una, es obra hermosa”<sup>8</sup>.

Feringán se niega en redondo. No sólo por razones estéticas, sino a la par por necesidades de economía y, muy especialmente, de función de los materiales.

Del primer tipo, veamos un texto, en que expone sin embajes al marqués de la Ensenada, la necesidad de utilizar diferentes clases de piedra, “para adornar en la variedad los expresados edificios, y asegurar la obra con la debida proporción de mas o menos fuerte, segun arte”<sup>9</sup>.

A. Pérez Delgado razona con minuciosidad su punto de vista: “Lo primero, que de igual especie, aqui no la tenemos; y lo segundo, que en las Marinas, donde abundan las humedades, se trabaja con otras precauciones, correspondientes a los fines a que se destinan las obras. Muy buena es la piedra del Escorial; y para sócalos de edificios, coronamientos de Muelles y construcción de Diques de Carena, aunque aqui la hubiera, no la empleara, porque aun no es correspondiente su dureza para resistir el ludimiento de los materiales que en un Arsenal se manejan; por cuya razon empleo la piedra negra o colorada, que aqui es durisima.

La de Alicante o Carrascoy, en que hay poca diferencia, la pido para decoracion exterior de los Edificios. La de Atabaires solo es buena para cimientos, y la de Pinto podia aprovecharse para interiores. Las losas del Puente de San Pedro pide, por el gran ahorro que se sigue, para cubrir conductos y para la duración de Pavimentos.

La piedra de Abanilla y Porman, se les puso precio por si se necesitase alguna, fuera con conveniencia... Y toda esta disposición y bariedad en mi, no ha tenido otro objeto que el ahorro, hermosura

<sup>7</sup> Feringán a Ensenada, Cartagena, 25 mayo 1751.—Leg. cit.

<sup>8</sup> Feringán a Pérez Delgado, confidencial, Cartagena, 7 julio 1751.—Leg. cit.

<sup>9</sup> Id. a Ensenada, Cartagena, 7 julio 1751.—Leg. cit.

y firmeza de los Edificios... La obra es grande, util, ardua, y sin segunda se me manda y encarga que sea suntuoso, que dinero no falta; si la sillería es mucha, [se puede] ahorra[r] en las Espaldas de los Edificios, pero sera no correspondiente”<sup>10</sup>.

.En otra carta posterior<sup>11</sup> el ingeniero nos añade algunos detalles sobre la variedad de materiales a emplear. “Desta [la de Portman] hare las columnas y restropilares de las Portadas del Arsenal; y el Embasamento y cornisas, de la que sale en el cabezo que se desmonta en el Hospital, que es piedra durisima y solida, que toma un pulimento y lustre excelente; su color pardo con pintas negras. Los leones de las Armas se haran de piedra colorada con pintas y vetas blancas, que remeda el color de estas fieras: de las tres especies haré bruñir y remitire para que S. Ex.<sup>a</sup> [el marqués de la Ensenada] las vea”.

Efectuado el remate de la piedra, las obras comenzaron con un ritmo muy vivo en agosto de 1751, luchando Ingeniero e Intendente para obviar toda clase de dificultades, que podían sobrevenir, en cualquier momento, en obra de tanta envergadura y más en una región donde este tipo de construcciones era de gran novedad. Así lo confiesa Barrero, confidencialmente, a Pérez Delgado: “Yo no ceso de escribir a todas partes para que nada falte, asegurando a Vm. me hallo fatigadisimo con tanto tropel de maquinas, pocas veces vistas, y en un Pays tan esteril de todo”<sup>12</sup>.

ANTONIO DE BÉTHENCOURT

## ACTIVIDADES DE LOS SEMINARIOS

### SEMINARIO DE HISTORIA DEL ARTE

Continuaron las actividades normales en este Seminario, trabajándose en la elaboración de tesinas y tesis doctorales. Se realizaron las acostumbradas excursiones dominicales con los estudiantes, como labor complementaria de clase, en las que se visitaron Toro, Zamora, Cuéllar, Segovia, Tordesillas, Rueda, Medina del Campo, Villamuriel de Cerrato, San Juan de Baños, Palencia, Frómista, Torquemada,

<sup>10</sup> Ya citado en nota 8.

<sup>11</sup> Feringán a Pérez Delgado, Cartagena, 21 setiembre 1751.—Leg. cit.

<sup>12</sup> Barrero a íd., Cartagena, 1 setiembre 1751.—Leg. cit.